



Fernando Monckeberg



Nacido en 1958, el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) adquirió personalidad jurídica en 1976. Ahora es uno de los más importantes estamentos de la Universidad de Chile, que realiza investigación científica en las especialidades de nutrición y tecnología alimentaria. Su padre intelectual y gestor concreto en su formación material y mantenimiento es el Dr. Fernando Monckeberg, su actual director, quien debe renunciar al cargo, ahora en diciembre, por disponer así los estatutos actuales de la Casa de Bello.

—¿Le da pena, doctor, dejar el INTA?

—Claro que me da pena, aquí

estés prácticamente toda mi vida. En cada clavo, en cada pared de este edificio hay pedruzcos de mi alma. Costó reconstruirlo después del incendio. Pero, dice —encogiéndose de hombros mientras muerde su eterna pipa de perfumeado tabaco, cuyo aroma impregna la atmósfera de su estudio con vista a los amplios jardines y a la cordillera—, no hay que enamorarse de las cosas que uno construye en la vida. Claro que es imposible olvidar mi paternidad. No me pueden decir usted ya no es más padre de su hijo. Lo único que pretendo es que el nuevo director me permita continuar colaborando y ayudando. El INTA debe seguir progresando.

No obstante, confiesa, proseguirá su tarea al frente de otro de sus hijos, la Corporación Nacional de Nutrición Infantil (Conin). En los últimos meses, esto

"EL EGOISMO ESTA EN

doctor famoso en todo el mundo, galardonado con premios internacionales en innumerables ocasiones, continúa haciendo noticia. En octubre pasado recibió el premio mundial de "Profesional más distinguido" por su aporte a la investigación científica y su acción en el área de la nutrición mundial, de parte de la International Union of Nutritional Sciences, con sede en Washington. Poco después lanzó su libro "Jaque al subdesarrollo AHORA", donde hace predicciones globalizadas para los próximos 20 años y plantea una nueva estrategia de desarrollo que se traduce en la inversión en ciencia y tecnología no como un lujo, sino como una verdadera necesidad.

También señala que la clave de la productividad del futuro es la biotecnología y la ingeniería genética.

—La ingeniería genética, en especial en el área de la fertilización in vitro, está llegando a límites que provocan angustia. El Vaticano ha condenado el clonaje de un embrión humano. ¿Qué opina usted sobre esta manipulación?

—Los hechos concretos no son tan espectaculares como los presenta la prensa. En realidad no es donación. Esa manipulación genética ya se había realizado con animales hace 12 años. Consiste en tomar un óvulo ya fecundado y durante las primeras divisiones se lo divide artificialmente. Es como producir gemelos univitelinos en forma artificial. Para aclarar más la idea, lo que se hace es inducir la formación de gemelos "in vitro". La prensa ha llamado a esto erróneamente clonación, lo cual es diferente. La clonación consiste en obtener —vía manipulación genética— de una célula otra igual. Por ejemplo, uno podría obtener copias de uno mismo, lo cual técnicamente es posible hacer y con el tiempo la ciencia va a producir estas clonaciones.

—¿No considera que es necesario elaborar un código de bioética?

—Ahora hay un gran revuelo con la bioética, pero creo que debería haber más preocupación

por la ética en general. Sin duda que el mal uso de los conocimientos científicos y con el propósito de dañar a otros seres humanos es condenable, pero también es condenable el uso del dinero en contra de otros humanos, o el empleo de la violencia. Se requiere de reglas éticas claras que enseñen al ser humano a no hacer daño a los otros. En cuanto a la bioética, es no hacerle daño a otros seres con los nuevos conocimientos de la biología.

—¿No cree usted que a la ciencia le falta un poquito de espiritualidad?

—El problema es que la espiritualidad depende de las distintas religiones y las religiones son muy tradicionales; todas se basan en alguna creencia, en la fe, en algo que no está claro. La gran generación de conocimientos que ha ocurrido en este siglo ha demostrado en muchas ocasiones que lo que se había aprendido por vía divina estaba equivocado. La religión es retrógrada con respecto a la ciencia. No hay que olvidar que la Inquisición obligó a Galileo a retractarse de su descubrimiento de que la Tierra giraba alrededor del Sol y no el Sol alrededor de la Tierra. Eso era imposible según el catolicismo. Tampoco olvidemos el horror que causó Darwin cuando afirmó que el hombre descendía del mono. Me encanta esa historia de la esposa del arzobispo de Canterbury en Inglaterra quien comentaba muy desesperada: "¡Ojalá que no sea cierto que somos primos de los monos, y si es verdad, que nadie lo sepa!".

—Sin embargo, el cristianismo habla de un hombre nuevo, de la solidaridad. ¿En qué forma la ciencia, la biotecnología —que según usted son las soluciones del futuro— podrían ayudar a transformar al ser humano en un ente más solidario?

—Yo creo que el egoísmo está en los genes y la solución reside en la ingeniería genética. El egoísmo es parte de la constitución biológica del hombre. Desde que llegó el cristianismo estamos buscando al hombre nuevo, al ente solidario, generoso, participativo, pero resulta que ese hombre

"El egoísmo está en los genes" [artículo] María de la Luz Urquieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Urquieta, María de la Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El egoísmo está en los genes" [artículo] María de la Luz Urquieta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile